

RICARDO

Te seguiré siempre...

ALMA

No, no... Déjame, déjame... ¡Hermana, hermanal...

RICARDO

No la llames, por Dios; no la llames...

ALMA

(Mirando por la ventana.) ¡Hermanal... No me oye... pasa..., sigue...

RICARDO

Ya lo ves... ¡Todo quiere...!

ALMA

No... Es nuestro corazón, somos nosotros... ¡Quisimos siempre!... La vida es lo que nosotros queremos.

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

La misma decoración.

ESCENA PRIMERA

DOLL y ESTEBAN

(Se oye reír dentro.)

DOLL

(Sentándose y mirando por la ventana.) ¿Quién ríe? Es Alma... ¡Alma ríe!..., juega con los chicos del guarda... ¡Cuánto tiempo que no la oía reír! Cuando de tarde en tarde, en alguna escapada entre dos contratos, iba a verme al colegio, a llevarme dulces y juguetes y caprichos comprados para mí en sus viajes..., entonces, sí, reía como nosotras, más que todas nosotras, más chiquilla que todas... Ella de niña nunca había tenido amigas: nuestra charla le encantaba. Para muchos días dejaban alegre el colegio sus visitas... Yo repartía entre mis compañeras los regalos...

ESTEBAN

Comprendo el regocijo...

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Cdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

DOLL

Es extraño. Entonces no me creía yo dichosa, y ahora, al recordarlo, me parece que nunca seré más dichosa que entonces.

ESTEBAN

A tu edad refugiarte en los recuerdos...

DOLL

Los recuerdos son míos, van dentro de mi alma... Hoy, mañana... es de todos. ¿Qué sé yo quién me traerá nuevas alegrías? ¿Qué sé yo quién me traerá la desventura?... Mi vida ha sido siempre aceptar lo que me ofrecieron. Tú, Alma, todos os habéis sacrificado por mí... Por eso quiero que todos sean dichosos...

ESTEBAN

Y tú también debes serlo.

DOLL

Sí, lo soy. Alma no está triste, ¿verdad? Ya no piensa aquellas cosas horribles, ya no habla de marcharse para siempre...

ESTEBAN

No... ¡Siempre los extremos!

DOLL

¿Por qué?

ESTEBAN

Porque debía pensar en algo. No hemos de estar siempre aquí...

DOLL

¿Por qué no?

ESTEBAN

Alma debe volver al teatro; aquella vida es la suya. Fuera de su arte, Alma es una calamidad; lo digo con pena y con remordimiento.

DOLL

¿Qué cosas dices! ¡Con remordimiento!

ESTEBAN

Sí; porque he debido ser más que su maestro de arte. He formado una incomparable artista; pero no es eso todo. ¡Falta la base! Base moral: el arte sin ella es... nada, música, lo único que yo he sabido enseñar. ¡Ah, mi chifladura! Para mí nunca hubo más que artistas y... filisteos; para mí, Beethoven pudo ser salteador de caminos, Mozart parricida; un motivo más para admirarlos... Y no es eso, no es eso... Es preciso una base.

DOLL

Vaya, papá Esteban, ahora que Alma está contenta entre nosotros, vas a ponerte triste...

ESTEBAN

¿Contenta? Si lo estuviera... No, no quiero hablar.

DOLL

¿Qué tienes? ¿Qué piensas? Vamos, papá Esteban, tenemos que hablar usted y yo... Ahora que (más vale tarde que nunca) empiezas a comprender que no es todo mú-

sica en la vida, ¿qué piensas de mí? ¿He significado siempre tan poco para tí? El día en que me dijiste: «¡Nunca serás artista!», quedé casi como si me hubiera muerto.

ESTEBAN

¡Qué exageración!

DOLL

¡Sí, sí, exageración!... En fin, dime: con lo poquito que yo sé..., poca cosa..., rezar..., mira..., tal vez sea esa la base de que hablabas..., labores, eso sí, muchas labores, algunas muy bonitas, casi artísticas..., idiomas y música también, no creas... Bueno: con todo eso, ¿podría yo ganarme la vida, mi pobrecita vida, en alguna parte?

ESTEBAN

¿Qué preguntas? ¿Necesitas tú acaso ganarte la vida?... *(Asaltado de pronto de una idea)*. ¿Por qué dices eso? Por algo lo dices... Mirame...

DOLL

¡Ay! No te alarmes así. Por nada; porque quiero saber si sirvo para algo en el mundo; si llegado el caso... ¡Quién asegura lo que puede ser uno en la vida! Tú sí que me miras de un modo... Algo te pasa.

ESTEBAN

(Más tranquilo). No, no...; es que... ¡Vaya una idea, ganarte la vida!

DOLL

¡No te ha chocado poco! Son cosas que se me ocurren y te las cuento... ¡Si no tengo confianza contigo! Ya sé que

no necesito ganarme la vida, ni pensar en nada. Ya lo sé..., pero yo pienso en todo,

ESCENA II

DICHOS y ALMA

DOLL

Buenos días, hermana.

ALMA

Buenos días, Doll.

DOLL

Dame un beso...

ALMA

Sí..., perdona. *(Dejándose besar.)* *(A Esteban, entregándole varias cartas.)* Lee estas cartas, contesta lo que te parezca. No quiero saber nada.

ESTEBAN

Yo no puedo saber lo que tú piensas, lo que te propones... *(Ojeando una carta.)* Aquí preguntan si vuelves al teatro, si has desistido de la *tournee* por América...

DOLL

¡Quién se acuerda de eso!...

ESTEBAN

Tú dirás qué contesto...

ALMA

Nada: es lo mejor que no sepa nadie de mí, como yo no quiero saber de nadie.

ESTEBAN

Entonces, no sé por qué cuentas conmigo.

ALMA

(Con enojo.) Ni yo por qué me mortificas... ¿Cuándo me dejarás vivir? ¡Ya es insoporable!

DOLL

Vamos, no te incomodes. Estabas tan contenta hace un instante. Jugabas con los niños del guarda. ¡Qué hermosas criaturas! ¿Verdad? La chiquilla es preciosa; ¡con una cara más pícara! ¡Así sabe ella! ¡Tiene una travesura para pedir!...

ALMA

El chico, en cambio, es un inocentón... Con su nariz respingada y los ojos pardos muy abiertos, con mirada franca de perrazo leal, atento siempre al amo... Me divertiría viéndolos jugar. ¡Cómo se advierte desde pequeños lo que hemos de ser de mayores! El chico, hombre ya, manda con violencia, se hace obedecer a golpes si es preciso; se juega a lo que él quiere; todos los juguetes para él..., por lo pronto; pero la niña, mujer siempre, se va sobreponiendo poco a poco, y con mimosos rodeos, los juguetes que cedió a la fuerza, vuelven a sus manos, y se juega a lo que ella quiere, y, por fin, es ella la que pega, y llora todavía para que los padres castiguen, por último, al chico... La eterna historia de

Sansón y Dalila. Si observamos bien, en cualquier momento de la vida está toda la vida.

ESTEBAN

Sí, muy graciosas criaturas, pero en estado salvaje; no aprenden a leer; se crían como animalitos...

DOLL

Yo quisiera traer un maestro. A poca costa podría levantarse aquí una escuela que sirviera para los muchachos de todas estas haciendas de alrededor. El pueblo está lejos y los padres no quieren mandarlos a la escuela.

ESTEBAN

Sería una buena obra.

DOLL

Si Ricardo quisiera...

ALMA

¿No le has dicho nada?

DOLL

No; no me atrevo. Acaso le desagrada.

ALMA

¿Por qué? Se trata de hacer bien. ¿Crees que Ricardo no aprecie así tus intenciones?

DOLL

Podría creer que sólo buscaba una distracción o que deseaba significarme entre estas gentes.

ALMA

¿De ese modo temes que él pueda interpretar tus sentimientos? ¡Tan extraños sois el uno para el otro!

DOLL

Es que yo no sé lo que piensa Ricardo de muchas cosas... Ni sus creencias..., ni sus ideas...

ALMA

¿Y os creéis dichosos?

ESTEBAN

¿Y por qué no han de serlo, Alma?

ALMA

¡Mentira!

DOLL

¿No creíste tú que lo seríamos?

ALMA

Sí; lo creí con toda mi alma.

DOLL

Créelo siempre. Nunca te pese lo que hiciste... Tus sacrificios...

ALMA

¡Hermana! ¡Hermana!

ESTEBAN

¡Vamos! ¡Qué chiquilla! ¿Qué es esto?

DOLL

Nada, nada; déjanos. Es tan bueno llorar de alegría...

ESTEBAN

¿No ha vuelto Ricardo?

DOLL

Creo que no. No le he visto en toda la mañana.

ALMA

Salió muy temprano.

DOLL

¿Quieres que salgamos a la terraza a esperarle, a verle llegar desde lejos?

ALMA

No; ve tu sola. Tengo frío. Al aire libre me da fiebre.

DOLL

Como quieras. Pero no estés triste. ¿No querías que yo fuera dichosa? Pues lo soy, no lo dudes. Hasta luego. *(Sale.)*

ESCENA III

ALMA y ESTEBAN

ALMA

¿Has hablado con Doll? ¿De qué habéis hablado?...

ESTEBAN

¡Oh! ¿Temes algo?...

ALMA

No lo sé...

ESTEBAN

Pues bien, Alma: si mis consejos significan algo para ti todavía, es preciso que dejes esta casa... Yo no juzgo: veo, observo nada más, y presiento una desdicha para todos.

ALMA

(*Intranquila.*) Doll te ha dicho algo... ¿Sospecha...? ¿Sabe...?

ESTEBAN

No lo sé; pero, vámonos de aquí, Alma; créeme, vámonos para siempre. Vuelve a tu vida de arte, a tus triunfos. Si no habías podido olvidar, ¿por qué volviste aquí?...

ALMA

Porque debía ser; porque cuando una vez se hace una traición a sí mismo, toda la vida es ya traiciones. Sacrifiqué el amor a mi arte, a mi gloria, a lo que tú llamabas mi deber, mi deber de artista, y ahora no he

sabido sacrificarlo al verdadero deber, al deber de toda la vida... Ya ves que afronto la verdad, que no me disculpo... Dices que debo marcharme para siempre. Pero ¿cómo? ¿No sabes que él me perseguiría sin que yo pudiera impedirlo? ¿No ves que me quiere con toda su alma? ¿No sabes que él también me esperaba?

ESTEBAN

Pero esa criatura, si comprende, si sabe...

ALMA

¡No, no! ¡Sería horrible! Huiré sin decir nada, sin que lo sepan... Prepáralo todo... Hoy mismo, muy lejos... Todo, todo antes que Doll sospeche siquiera... ¡Oh! Ricardo. (*Viéndole llegar. A Esteban.*) Disponlo todo, pronto; que mañana estemos muy lejos de aquí.

ESTEBAN

(*Desconfiado.*) No te creo...

ALMA

Te lo juro. (*Sale Esteban.*)

ESCENA IV

ALMA y RICARDO

ALMA

¿No habías salido?

RICARDO

No: me encerré en mi cuarto; quería hablarte.

ALMA

Ahora no: están cerca.

RICARDO

Ahora; sé bien que luego no habías de escucharme.

ALMA

¿Por qué no?

RICARDO

Estarás muy lejos de aquí otra vez.

ALMA

Te aseguro que no.

RICARDO

¡Ah, no! Me han engañado muchas veces tus palabras; ahora ya sé leer en tu pensamiento y no me engañas. ¿Quieres hacer traición una vez más a nuestro cariño destrozando de nuevo nuestra vida?

ALMA

¿Y crees tú que esta vida puede ser nuestra vida?

RICARDO

Ésta, no; aquí, no; ya lo sé; libres, solos...

ALMA

¿Solos? ¿Con nuestra conciencia?

RICARDO

Con nuestro cariño, con nuestra voluntad, con nuestra vida. Si no hay razón ni sentimiento humano que destruyan la fuerza de un deseo, que es nuestra única razón de vivir. Ya lo ves: quisimos ser superiores a nosotros mismos; nos engañamos con hermosas palabras que parecían expresar sentimientos grandes y verdaderos... ¡y todo era mentira! El sacrificio de tu cariño al arte, a la felicidad de tu hermana; el mío al aceptar tu sacrificio porque tu cariño lo exigía...; nuestra existencia compuesta, ordenada como una obra de arte..., y la vida entretanto, burlándose de nosotros, ¡pobres y ridículas criaturas!, trayéndonos a ciegas, entre nuestras mentiras, a la verdad superior a todo, a lo que fué siempre nuestra voluntad, a lo que deseamos con toda el alma, a querernos, a querernos así, aunque nuestro cariño cueste lágrimas, aunque costara... lo que costara; lo que se quiere, se quiere así, sin piedad a nada ni a nadie.

ALMA

Yo no soy fuerte, yo no sé querer así. Queriéndote mucho, temí que el amor a mi arte se sobrepusiera siempre a tu cariño, y quise renunciar a quererte porque temía que no fueras siempre feliz a mi lado. Si por un temor imaginado sacrifiqué mi corazón, ¿qué debo hacer ahora que se trata de lo que es, de una criatura con alma y corazón como yo, mi hermana, inocente, feliz entre nosotros; que aceptó tu cariño confiada en mí como en una madre que no podía engañarla aunque ella se engañase?... No, no: si sospechara, si supiera... ¡Separarnos! ¡La muerte, tu odio, todo antes! ¡Que no sepa, que no sepa, por Dios!

RICARDO

¿Y si ya sabe?...

ALMA

¿Crees? No, no es verdad. No es posible. Me habló hace un instante; no se finge así.

RICARDO

Si no dejamos esta casa, si no salimos juntos, saldré yo solo; pero antes sabrá Doll...

ALMA

No me atormentes. Quisiera morirme; morir es lo mejor...

RICARDO

¡Morir tú, no!... antes...

ALMA

¡Calla, calla! No hablemos de muerte. No se debe llamar a la muerte. La muerte acude donde la llaman, pero no sabe quién la llamó. ¿Qué has pensado? No lo pienses, no lo pienses... Yo no quiero pensarlo... ¡Doll!

ESCENA V

DICHOS y DOLL

ALMA

¡Doll! ¿No nos veías?

DOLL

¡Ah! Voy corriendo; déjame...

ALMA

¿Qué ocurre?

DOLL

Voy a salvar una vida...; déjame, déjame...

ALMA

¡Una vida!

DOLL

Sí; no te burles... A un pobre pájaro... Desde la terraza he visto a los chicos del guarda (los niños son crueles): han atado a un pájaro de un cordel, y se divierten en arrastrarlo por el agua del estanque que sirve de depósito al canalillo... El pájaro se hunde y aletea desesperado...; les grito reprendiéndoles, y no me hacen caso...; es una crueldad... Voy, voy corriendo... *(Sale.)*

ESCENA VI

ALMA y RICARDO

ALMA

Así es la bondad. A todo acude... ¡Un pajarillo! ¡Una criatura de Dios, sensible al dolor! ¡Y nosotros seremos como niños crueles que atormentan por juego un corazón!...

RICARDO

No hables así; nadie será desgraciado porque nuestro cariño viva al fin libremente; nadie sufrirá por nosotros... Doll no me quiere.

ALMA

Cree en nosotros; nuestra traición la mataría.

RICARDO

Ella no será nunca dichosa, y nosotros podemos serlo.

ALMA

No, no lo seremos nunca. La dicha sólo pasa una vez por nuestra vida; es inútil decirle: «Espera, espera; volveré a ti luego; ahora corro a lograr riqueza o gloria...» La dicha no nos espera; cuando volvemos creyendo encontrarla, sólo hallamos su espectro, el espectro de la dicha que asesinamos. Sí; nosotros hemos asesinado nuestra dicha... (*Rumores fuera.*) ¿Qué es eso? ¿Qué voces?...

RICARDO

No oigo nada; no es nada.

ALMA

Tengo miedo. ¿No oyes? Oigo llorar..., llanto de niños... Sí, escucha... ¡Oh!, corren; ¿qué pasa?...

RICARDO

Espera, yo iré... (*Sale.*)

ALMA

¡Esteban! No me oye... Tengo miedo; no me atrevo a, saber... ¡Ricardo! ¡Esteban! ¡Doll! ¡Hermana! Nadie... están lejos. (*Vuelve Ricardo.*)

RICARDO

(*Tremulo*) ¡Alma!

ALMA

¿Qué pasa? Voy.

RICARDO

(*Deteniéndola.*) No, no salgas...

ALMA

Déjame, déjame salir... ¡Es horrible!

RICARDO

No, no; si no puede ser, es una pesadilla...

ALMA

Habla...

RICARDO

Se acercó al estanque..., el pájaro se ahogaba... Doll se inclinó sobre el borde para salvarle, y...

ALMA

¡Ah! No, no...

RICARDO

Los niños, asustados, lloraban..., pero no gritaron, no corrieron; cuando llegó gente...

ALMA

¡Muerta!

RICARDO

¡Muerta! No es verdad, yo no lo creo...

ALMA

No, no; has mentido. ¿Quién lo vió? La verdad... La verdad por lo que más quieras... ¿Ha caído o fué ella...?

RICARDO

Los niños lo vieron, los niños lo dicen...

ALMA

¿Qué saben los niños?...

RICARDO

¿Qué piensas? ¿Crees tú que fué ella misma?...

ALMA

No lo sabremos nunca. Era un alma buena, y las almas buenas se sacrifican en silencio.

RICARDO

Esa gente... ¡Vienen! Vamos antes...

ALMA

(Separándose.) No, suelta : debe haber sangre en nuestras manos... *(Telón.)*

FIN DEL DRAMA

ÍNDICE

	<u>Págs.</u>
Modas (sainete en un acto).....	7
Lo cursi (comedia en tres actos).....	57
Sin querer (boceto de comedia en un acto y en prosa).....	179
Sacrificios (drama en tres actos).....	207